

EDITORIAL

Una de las lamentables conclusiones que se derivan del desarrollo histórico de la humanidad, es que en diferentes etapas de su trayectoria, ha debido enfrentar duros golpes para adoptar nuevas formas de relacionarse, para enfrentar nuevas realidades, para establecer previsiones, para protegerse de nuevos peligros y todo ello con la finalidad de proyectarse tras el logro de futuras y mejores condiciones de seguridad, principalmente.

El más reciente de estos golpes fue lo ocurrido en Septiembre del 2001 con los tristes e inolvidables episodios en el cual perdieron la vida miles de personas, hecho del cual surge en Septiembre del 2002, la Estrategia de Seguridad Nacional de los Estados Unidos, principal respuesta para enfrentar esta nueva situación. De la lectura de este documento, y posteriormente en las acciones que se han derivado de su puesta en ejecución, se deduce una de sus premisas fundamentales, que no es otra que aquella que se relaciona con las alianzas, con la cooperación internacional y el trabajo en conjunto con otras naciones y organizaciones.

Lo anterior con la finalidad prioritaria de enfrentar las nuevas amenazas, como lo son el terrorismo y las armas de destrucción masiva; y por otra parte también para enfrentar los nuevos retos derivados de la interacción que se produce entre el nuevo orden y las características de un mundo globalizado, de cuyos efectos no hay exclusiones. En consecuencia, estas alianzas también se incorporan en el trabajo de expansión del comercio, del desarrollo, de la mantención de la estabilidad en diferentes regiones, y hasta para enfrentar realidades tan nefastas como el crimen internacional y el tráfico de armas y drogas. Así resulta que los conceptos como alianzas, asociaciones y cooperación constituyen pilares fundamentales en la base de la mencionada estrategia nacional, conformando en la práctica una verdadera necesidad, de manera que en su ejecución y desde la perspectiva militar la vemos materializada en coaliciones, alianzas, fuerzas combinadas, conjuntas, etc., ubicando una vez más en primer plano a uno de los principales instrumentos que todo Estado utiliza para enfrentar los nuevos peligros, las fuerzas militares.

Hacer mención de aspectos que conforman parte del estamento superior de la estrategia militar, no tiene otra finalidad que la de destacar a modo introductorio, el tema principal de la edición noviembre-diciembre del año 2003 de *Military Review*, “La Guerra de Coalición y las Acciones con Fuerzas Combinadas y Conjuntas”, intentando con ello dar el valor e importancia que tiene como factor preponderante en las acciones militares, producto de las proyecciones que se visualizan y las que ya son parte del presente. Además, se han incluido en esta edición dos artículos que ya fueron parte de nuestra revista hace más de una década, pero que tienen una especial connotación con la temática planteada, principalmente por la certeza de las proyecciones futuras que en ese entonces los autores realizaron y que hoy vemos sus efectos en los actuales conflictos en desarrollo.

Desde una perspectiva práctica, las operaciones desarrolladas por las coaliciones, del mismo modo que en el trabajo de fuerzas combinadas y en el de fuerzas conjuntas, se puede establecer sin lugar a dudas que tienen bastantes peculiaridades y dificultades, por lo que tanto la preparación, planificación y finalmente la ejecución, son de particular interés para cualquier profesional de las armas, ello principalmente producto de los desafíos que se deducen de un trabajo que en oportunidades reúne a fuerzas con diferentes doctrinas, recursos, tecnología, sistemas de armas, sistemas de comunicaciones, y un variado número de importantes aspectos que tienen una especial y particular forma de solución, cuando existe una, de manera que constituye para quienes tenemos responsabilidades en ello, un desafío para el cual hay que prepararse.

**Teniente Coronel Hernán Díaz Mardones,
Ejército de Chile
Asesor de la Edición Hispanoamericana**